



Dos puntas para abordar la pandemia: control y dualismo

Ezequiel Duarte

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e282>

Dos puntas para abordar la pandemia: control y dualismo

Two tips to tackle the pandemic: control and dualism

Ezequiel Duarte / ezequieldriver8@gmail.com

La enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19), causada por el virus SARS-CoV-2 (donde SARS significa síndrome respiratorio agudo grave) nos ha confrontado con una larga serie de situaciones de escala global. Me gustaría, apoyándome en un par de lecturas, apuntar a dos cuestiones pasibles de un abordaje comunicacional y/o comunicológico.

En primer término, quisiera sugerir un señalamiento hacia ciertos devenires de las comunicaciones en el marco del aislamiento social preventivo y obligatorio. Me refiero, antes que al siempre mentado “rol de los medios” —que es, de todos modos, importante— a las formas de vigilancia y control verticales y horizontales desatadas por un auténtico estado de excepción (que teme definirse como tal, dando lugar a todo un campo abierto de arbitrariedades estatales).

En segundo lugar, habría que enmarcar estos fenómenos comunicacionales en el campo comunicológico mayor de los debates en torno a la crisis ecológica de causa antrópica, la discusión más urgente de nuestra época, llamada así por un creciente número de investigadores de todas las disciplinas como Antropoceno. Es decir, preguntarnos de qué formas la actividad humana ha facilitado la zoonosis y posterior difusión del virus.



Nótese que no pretendo agotar aquí estos asuntos (se trata éste de un texto breve pensado como sugerente), sino simplemente lanzar algunas puntas pasibles de presentes y futuros abordajes desde una mirada comunicacional.

Control 1

Luego de la imposición de la cuarentena obligatoria por decreto en la Argentina comenzaron a difundirse casos de abusos policiales hacia personas que, supuestamente, incumplían la medida. En las imágenes grabadas, en ocasiones, por las propias fuerzas de seguridad y, en otras, por vecinos, pueden verse a jóvenes varones de barrios populares en plena calle, obligados a trotar o a hacer otro tipo de ejercicios ante la supervisión de oficiales de policía o gendarmería (1).

En los comentarios a los dos videos de YouTube enlazados al final de este artículo (que corresponden a informes de Telefé Noticias y Noticiero Trece) puede notarse un amplio apoyo a las acciones de las fuerzas de seguridad. Más matizadas son las respuestas a la nota de La Izquierda Diario sobre el caso de Kevin Guerra, el joven balcarceño procesado por "intimidación pública" a raíz de una expresión en la red social Twitter: "Che, que onda los que no cobramos el bono de 10.000 pesos. Sigue en pie lo del saqueo, no?" (Satur, 2020).

Cabe aclarar que el muchacho afirma no tener un ingreso fijo y cobrar por lo que trabaja día a día. Sin embargo, la ayuda económica del Estado le fue negada, lo que motivó el tuit sarcástico (nunca hubo en pie ningún saqueo).

Estos son algunos ejemplos, a modo ilustrativo, de ciertas situaciones que la cuarentena a disparado (pero que son, en varios sentidos, preexistentes) (2). Las reacciones inmunológicas sociales (con el perdón de la metáfora biológica) propenden (a veces) al racismo/xenofobia/odio al pobre. Lo que me parece fascinante (e inquietante) es como todo esto está 'habilitando' una suerte de fascismo generalizado (con perdón de la expresión, pero es mejor exagerar un poco antes que pecar por no advertir la potencial gravedad de unas circunstancias excepcionales).

No se trata de discutir la validez o no del aislamiento obligatorio, cuyas razones descansan en consideraciones epidemiológicas razonables. Se trata, en primer lugar, de la situación de indefinición de una cuarentena obligatoria que no es estado de sitio (mal que le pese a la



policía y a la gendarmería) pero que dispara acciones estatales autoritarias (porque los límites son difusos) que, además, son moneda corriente en los barrios populares.

Es interesante notar, al mismo tiempo, que la inclinación ideológica de los gobiernos pasa a segundo plano en el contexto de interconexión excepcional. El caso de Kevin Guerra proviene de acciones de 'ciberpatrullaje', es decir, de control por parte de las fuerzas de seguridad de lo que se dice en redes sociales (aunque es cierto que los policías y gendarmes filmados cometiendo vejaciones en la provincia de Buenos Aires fueron removidos de sus cargos por orden del gobernador Axel Kicillof).

El ingeniero en computación y filósofo chino Yuk Hui (2020) considera que "la guerra contra el virus es, antes que nada, una infoguerra. El enemigo es invisible. Sólo puede ser localizado por medio de información sobre las comunidades y la movilidad de los individuos." El 'ciberpatrullaje', heredado de la gestión conservadora Macri-Bullrich, encuentra una (relativamente) nueva función en la gestión progresista Fernández-Frederic. Pero es un fenómeno global.

Estas acciones de control (vejaciones, procesos judiciales, vigilancia de lo que se dice y se hace en espacios públicos materiales o virtuales; también cierres de frontera, casos de discriminación contra asiáticos, etc.) son, para Hui, actos inmunológicos. La normalización del estado de emergencia es, para el filósofo chino, la expresión del poder absoluto del soberano, y también del Estado-Nación moderno "luchando por y fallando en confrontar la situación global mediante la expansión y el establecimiento de sus bordes a través de todos los medios económicos y tecnológicos disponibles."

Se comprueba así la unidad de lo biológico y lo político: desinfectantes y medicinas, por supuesto, pero también movilizaciones militares, cuarentenas, cierres de fronteras. Se vuelve muy difícil, así, evitar todo tipo de abusos, no sólo desde el Estado, sino también las acciones lobunas de los ciudadanos para con sus pares.

Política/Naturaleza

"¿Qué tipo de co-inmunidad o co-inmunismo (neologismo propuesto por Sloterdijk) es posible si queremos que la globalización continúe, y que continúe de forma menos contradictoria?", se pregunta Hui. Es que el brote de coronavirus es "un acontecimiento organológico en el que un virus se adjunta a redes de transporte avanzadas, viajando hasta 900 km por hora" (Hui, 2020).



Es decir, miremos a la influencia antrópica tanto en el pasaje del virus a los humanos como en su esparcimiento por todo el mundo en tiempo récord. La BBC publicaba en 2017 un artículo de Jasmin Fox-Skelly que llamaba la atención sobre los peligros del derretimiento del permafrost (suelo congelado de forma permanente) en la región ártica debido al calentamiento global. Esto ya ha producido la “liberación” de virus congelados en el suelo desde hace muchísimo tiempo. El caso específico del SARS-CoV-2 es distinto pero, ¿podría haber continuidades? Todo indica que el virus pasó a los seres humanos desde pangolines y/o murciélagos herradura comercializados como medicina y alimento, traficados en China. Y, luego, el ‘mundo conectado’ de las comunicaciones modernas posibilitó su despliegue.

Uno de los problemas teóricos que se desprenden de esta situación, pasible de abordaje desde una comunicología entendida, junto a Jesús Galindo Cáceres, como el “estudio de la organización y composición de la complejidad social en particular y la complejidad cosmológica en general, desde la perspectiva constructiva-analítica de los sistemas de información y comunicación que las configuran” (2006: 12), es el de la división moderna entre los dominios de la naturaleza y la cultura.

Jason W. Moore explica que

Contemplar las relaciones humanas como no sólo distintas de la naturaleza sino también como efectivamente independientes de la red de la vida, ha conformado el pensamiento social por dos siglos. (Hay una razón por la que uno lee a Durkheim pero no a Darwin en los seminarios de teoría social). En esto, el excepcionalismo humano expresa la idea peculiar de que la humanidad ‘por sí sola no es una red temporal y espacial de dependencias interespecies’” (2017: 3), como la concibe Donna Haraway (véase Haraway, 2016).

El virus es un agente mediático por excelencia: para replicarse necesita infectar células vivas. No puede, en sentido estricto, considerársele un ser vivo por sí mismo (William S. Burroughs especuló, a mediados del siglo XX, que el lenguaje humano era de origen viral, véase Burroughs, 2009). El virus es pura comunicación.

La alienación del humano respecto de la naturaleza, su mutua separación cartesiana, tiene diversos hitos fundantes. Los proponentes del Antropoceno consideran habitualmente a la primera revolución industrial como momento fundante de las transformaciones aceleradas de origen antrópico. Los proponentes del Capitaloceno, como Moore, las sitúan con la conquista



de América y las revoluciones agrícolas del largo siglo XVI europeo. Y consideran que el Capitaloceno es también un Necroceno, “un sistema que no sólo acumula capital, sino que lleva a la extinción” (McBrien citado en Moore, 2017: 4).

La premisa del capitalismo, entonces, es la separación de la humanidad y la naturaleza; la sociedad pasa a ser algo que actúa sobre la naturaleza. Esto es alienación. Sociedad y naturaleza son expresiones e instrumentos de la alienación.

Moore propone que

Ver las organizaciones humanas como parte de la naturaleza nos lleva a explorar múltiples conexiones socio-ecológicas que nos hacen específicamente humanos aunque no ‘excepcionales’. Se trata de conexiones de agroecología, de enfermedad, de clima, de hidrología, del micro bioma, de animales no-humanos. ¿Podemos realmente discernir lo que nos hace humanos abstrayéndonos, por ejemplo, de nuestras relaciones con perros, cerdos, peces y vacas? (2017: 6)

El dualismo “impide que veamos la acumulación de capital como una red poderosa de dependencias interespecies” (Moore, 2017: 5). En el origen del COVID-19 está el problema, profundamente comunicacional, de nuestra relación con el entorno, del que somos parte inextricable.

Control 2

Quisiera concluir con una cita extensa a un brevísimo artículo del filósofo Juan Acerbi (2020), parte de “Pensar la pandemia”, una primera entrega de textos de la flamante Bitácora de la Biblioteca de Filosofía Venidera de la editorial Miño y Dávila.

Si tan fácilmente se aceptó la retórica bélica ante la aparición de un *enemigo invisible* ello se debe a que hace tiempo que nuestras sociedades se encuentran atravesadas por la lógica, el orden y las costumbres propias de las ciudades que han sido ocupadas por un enemigo de estas características. La idea de que nuestras sociedades son amenazadas por un enemigo interno que convive junto a nosotros es algo que ha sido conceptualizado como *terrorismo de cosecha propia* y, si bien el fenómeno no es en sí mismo novedoso, su impronta sobre nuestras vidas se ha visto fuertemente incrementada en los últimos años. La particularidad de esta forma de violencia consiste en que el terrorista es alguien que surge del propio seno de la sociedad contra la que



busca atentar siendo, por lo tanto, indistinguible del resto de *nosotros* porque, precisamente, es uno de nosotros. De aquí puede inferirse su característica esencial, la de ser invisible tanto para el resto de la población como para las fuerzas gubernamentales.

Bien podríamos contrastar esta cita con el vocabulario schmittiano de la intervención de Yuk Hui (“infoguerra”, “enemigo invisible”) no para desestimarla sino para comprobar que “el terrorismo de cosecha propia es en realidad el paradigma que ordena y rige nuestras vidas desde mucho antes que la actual situación pandémica fuese detectada” (Acerbi, 2020).

En definitiva, el contexto del COVID-19 se ajusta a la caracterización de las sociedades de control de Deleuze (2006), lo que debe comprenderse en el campo mayor del desarrollo tecnoteístico o mono-tecnológico (Hui, 2020) que, a su vez, implica las consecuencias de una ontología dualista.

Notas

(1) Algunos videos de informativos argentinos como ejemplos:

<https://www.youtube.com/watch?v=0h6HLJVdjG4>

<https://www.youtube.com/watch?v=bazbO0mMhjA>

(2) También puede consultarse un informe del Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sobre abusos de autoridad cometidos en el marco de y debido a la cuarentena durante la última semana de marzo: <https://bit.ly/3cBeCPU>

Bibliografía

Acerbi, J. (2020). La identidad del virus. *Bitácora de la BFV*. Disponible en: <https://bit.ly/3eELWr8> (Acceso: 21 de abril de 2020).

Burroughs, W. S. (2009). *La revolución electrónica*. Buenos Aires: Caja Negra.

Deleuze, G. (2006). Post-Scriptum sobre las sociedades de control. *POLIS, revista latinoamericana*, N° 13. Disponible en: <https://bit.ly/3avpE7T> (Acceso: 21 de abril de 2020).

Fox-Skelly, J. (2017). Los peligros de las enfermedades ocultas bajo el hielo durante miles de años que están despertando. *BBC*. Disponible en: <https://bbc.in/3bt8Dgb> (Acceso: 21 de abril de 2020)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Galindo Cáceres, J. (2006). Introducción a la comunicología. Un esquema del programa de trabajo en su primera fase. Disponible en: <https://bit.ly/2xF9Br4> (Acceso: 27 de agosto de 2019).

Haraway, D. (2016). *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Durham y Londres: Duke University Press.

Hui, Y. (2020). One Hundred Years of Crisis. *E-Flux*, N° 108. Disponible en: <https://bit.ly/2xMQT0C> (Acceso: 21 de abril de 2020)

Moore, J. W. (2017). The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis. *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 3, N° 44. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036> (Acceso: 21 de abril de 2020).

Satur, D. (2020). Kevin Guerra: “La DDI me dijo ‘al presidente no le gustó tu tuit’ y ahora estoy procesado”. *La Izquierda Diario*, 15 de abril. Disponible en: <https://bit.ly/2Kmi9Wh> (Acceso: 21 de abril de 2020).